



Vista de la Casa Pintada desde la calle San Francisco. La fortaleza de los Fajardo domina el casco medieval, que desciende hasta llegar al llano durante el siglo XVIII

Restauración de la “casa pintada” de Mula (Murcia)

José María Hervás Avilés *

La destrucción desaprensiva de monumentos de reconocido valor en aras de la especulación urbana no posee un castigo parangonable al daño que ésta causa. Maltratada y mutilada gravemente, la Casa Pintada de Mula ha renacido recientemente de sus cenizas. Su imagen urbana reconstituida nos concede el consuelo de su anterior existencia, si bien parte de su materialidad original se desvaneció de manera inopinada en los vericuetos de la mezquindad humana. Una importante labor de investigación ha precedido la elaborada restauración de esta singular mansión, que ha permitido a Mula recuperar un hito singular de su patrimonio.

Restoration of the Casa Pintada (Painted House) in Mula (Murcia). The neglectful destruction of monuments of undeniable value under the heel of urban speculation does not receive the punishment it deserves. Badly treated and grievously damaged, the Painted House in Mula has recently risen reborn from its ashes. Its restored urban image provides us with the consolation of seeing it as it was, although part of it was destroyed for reasons of human greed. Important research was carried out before performing the elaborate restoration of this unique mansion, which has allowed Mula to recuperate an important landmark of its heritage.

*José María Hervás Avilés es arquitecto.



1. Documento 1. Foto aérea tomada antes del derribo. Dentro del círculo se aprecia el volumen completo del edificio y la situación del patio contiguo al torreón de la escalera

La "Casa Pintada" fue edificada, hacia 1770, en la zona más llana de la ciudad por una familia que se pretendía heredera del conde de Blaya. Se trata de una casa palaciega de tres plantas y bodega construida según un modelo tipológico muy común en todo el levante mediterráneo.

Hasta 1978, la Casa Pintada se conservaba íntegramente y el estado de los esgrafiados era razonablemente bueno. Por esa época, el edificio se dividió en dos partes sensiblemente iguales y cada una de ellas se adjudicó a un propietario distinto. Simultáneamente, se presentó en el Colegio de Arquitectos un proyecto para derribar el inmueble y construir viviendas en el solar resultante. Este proyecto fue rechazado por la Comisión de Patrimonio del Colegio, que informó al Ministerio de Cultura sobre el peligro que corría el edificio y solicitó la adopción de las necesarias medidas legales de protección.

A pesar de estas actuaciones, la mitad derecha del edificio ardió por un incendio provocado que afectó a las tres plantas. La destrucción fue importante pero no completa, puesto que la fachada principal resistió y el entrevigado de madera no se quemó en su totalidad. Transcurridos unos meses, la prensa publicó la noticia de la demolición ilegal de todo lo que se había salvado del incendio, con la única excepción de un trozo de la fachada principal.

En 1986, la Dirección General de Vivienda de la Consejería de Política Territorial puso en marcha un programa de adquisición de edificios en los recintos históricos para rehabilitarlos y acondicionarlos como viviendas de promoción pública. Entre las ofertas recibidas se encontraba la del propietario de la mitad de la Casa Pintada que aún se conservaba. Iniciadas las negociaciones, se requirió al dueño de la zona demolida para que también vendiese su parte.

La Comunidad adquirió ambos inmuebles con cargo a los fondos del Programa de Promoción Pública de Viviendas. Dicho Programa contempla la posibilidad de construir algunos equipamientos que, junto con las viviendas, ayuden a revitalizar los recintos históricos de las ciudades sobre las que se actúa.

Como culminación de todo este largo proceso, se encargó el proyecto de restauración de la Casa Pintada y la construcción de 6 viviendas de Promoción Pública en la parte trasera del solar de la zona demolida.

Documentación y toma de datos

La Casa Pintada aparece citada en dos publicaciones:

- "*Aproximación a la Historia de Mula*", Volumen III, de Gregorio Boluda Del Toro. 1903. (Transcrito por Juan González Castaño).
- "*Guía de Arquitectura de Mula*", de José M^a Ródenas Cañada. 1991. (Edición a cargo del Colegio de Arquitectos de Murcia).

En la primera de estas publicaciones consta la siguiente referencia: "La Casa de la Rama III, sita en la calle de S. Francisco, fue edificada por el 1.770 por D. Diego María de Blaya Molina Piñero Valcárcel, cuyos escudos se ven en los balcones y en el gran blasón de la escalera; fue construida sobre dos casas, la de poniente que había sido de D. José Antonio de Haro, que la vendió a Pedro Sierra y éste a Molina, que la dio en dote a la madre de D. Diego, su hija; y la otra que compró el dicho D. Diego a Pedro Luxán".

Para poder abordar el proyecto de restauración, se inició un proceso de búsqueda de documentación. Intentábamos encontrar planos y fotografías que aportasen información sobre la zona desaparecida.

El resultado de esta investigación se concretó en seis documentos:

Documento 1. Foto aérea del centro histórico de Mula anterior al incendio y la demolición del edificio.

Documento 2. Dos fotografías en color de la fachada principal tomadas en una fecha intermedia entre el incendio y la demolición. (Copias de 8,8 x 12,4 cm. Negativos de D. Pedro Montoro).

Documento 3. Seis fotografías en color de la fachada principal tomadas en escorzo y en la misma época que las anteriores. (Copias de 14,8 x 20,2 cm., firmadas por Credifoto S.A.)

Documento 4. Un croquis a mano alzada de las plantas de la zona demolida, basado en los recuerdos de una persona que vivió en la Casa Pintada.

Documento 5. Planos de planta de la parte conservada, levantados por la Dirección General de Arquitectura y Vivienda.

Documento 6. Una fotografía de 10 x 15 cm de la fachada preexistente al callejón perpendicular a la calle San Francisco.

Las primeras conclusiones indicaban la existencia, en la zona demolida, de un patio adosado a la escalera principal, que se adivinaba en la fotografía aérea. En segundo lugar, todas las fotografías anteriores a la demolición, estaban tomadas en escorzo y no permitían determinar la posición exacta de los huecos demolidos de la fachada principal. En tercer lugar, se podía recomponer el diseño de la mayor parte de los esgrafiados desaparecidos a partir de las fotografías antiguas. Analizando estas fotografías, se constataba que una buena parte de aquellos podían obtenerse a partir de calcos de los esgrafiados conservados.

El sistema de medidas del siglo XVIII: la vara castellana

Analizando las medidas de los distintos elementos de la zona no demolida, resulta evidente que el sistema de medidas con el que se proyectó el



edificio no se corresponde con el métrico decimal. Esto se pone de manifiesto cuando reparamos en las dimensiones de los macizos y huecos de la fachada a la calle San Francisco en la planta primera. Las medidas de estos elementos son, de izquierda a derecha, las siguientes: 1,840; 1,820; 3,324; 1,824; 2,040 y 1,820 m.

Al comparar las dimensiones de un mismo elemento, como, por ejemplo, las correspondientes a los tres balcones conservados de la planta primera (1,820; 1,824; 1,820 m), se pueden deducir dos cosas:

Por una parte, que existen pequeñas diferencias, inferiores a los 5 milímetros, que pueden atribuirse a pequeños errores de replanteo. Por otro lado, que es bastante improbable que la adopción de tales dimensiones responda a una modulación del edificio conforme al sistema métrico decimal.

Realizadas las oportunas indagaciones, un profesional de la edificación nos puso sobre la pista de la vara castellana, sobre su descomposición en pies, cuartas, pulgadas y dedos, y sobre su equivalencia con el sistema métrico, que parecía ser de 0,8359 metros por cada vara. Partiendo de esta definición, procedimos a elaborar el escalímetro numérico y a pasar las cotas tomadas en metros a varas, pies, cuartas, pulgadas y dedos.

De esta forma dedujimos, por ejemplo, que la anchura de los balcones (1,820; 1,824; 1,820 m), se corresponde con 2 varas y 6 pulgadas, equivalentes a 1,8111 metros (1,6718 + 0,1393). Las pequeñas diferencias de medida, del orden de un centímetro, pueden deberse a comprensibles errores del replanteo realizado con una medida antropomórfica como la vara y al espesor variable del enfoscado.

Definición de la vara castellana según distintas fuentes documentales

A pesar de estas coincidencias, entendimos que era necesario encontrar pruebas documentales sobre dos cuestiones importantes: en primer lugar, sobre la equivalencia en metros de la vara castellana. En segundo lugar, resultaba conveniente averiguar si esta medida se había utilizado en la región de Murcia y, más concretamente, en la zona del noroeste que incluye a Mula.

La primera cuestión se resolvió consultando la bibliografía antigua. Así, en una de las publicaciones de Díaz Cassou encontramos que la tahulla se define como un cuadrado de cuarenta varas de lado:

"En la misma Huerta de Murcia no fue uniforme la tahulla hasta la Ordenanza de 6 de Septiembre de 1.570, por la que vino a declararse que la que comúnmente llaman y se reputa mide e tiene por tahulla en la huerta e riego es y a de ser cuarenta varas geométricas de tierra consideradas en una figura cuadrada que por cada uno de sus cuatro ángulos tenga las dichas cuarenta varas de la medida usual y común..."

(Ordenanzas y Costumbres de la Huerta de Murcia. P. Díaz Cassou. 1889. p. 19)
Aplicando a la definición la correspondiente fórmula, encontramos la equivalencia buscada. Es decir:

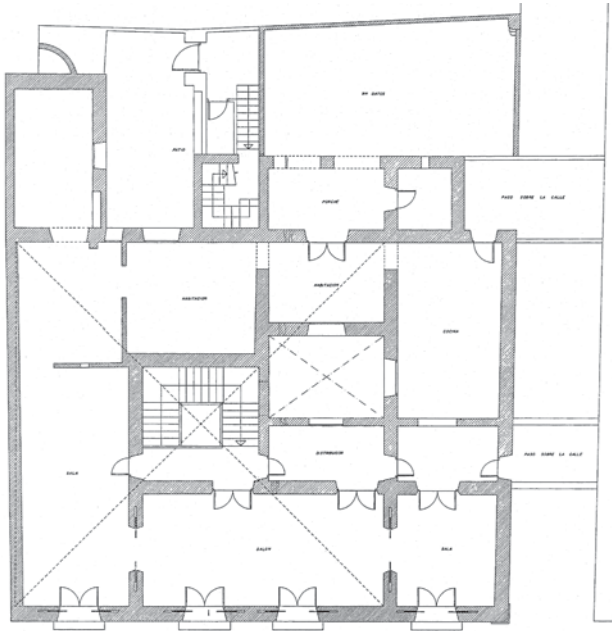
$$(40 \text{ varas} \times 0,8359 \text{ m})^2 = 1.117,96 \text{ m}^2 = 1 \text{ tahulla}$$

2. Vista del exterior antes de las intervenciones
3. Documento 3. Una de las seis fotografías de la Casa Pintada tomadas por "Credifoto" en los años setenta
4. La fachada principal y el torreón una vez terminadas las obras. Al fondo, la torre del convento de San Francisco que da nombre a la calle (foto: Juan de la Cruz Megías)

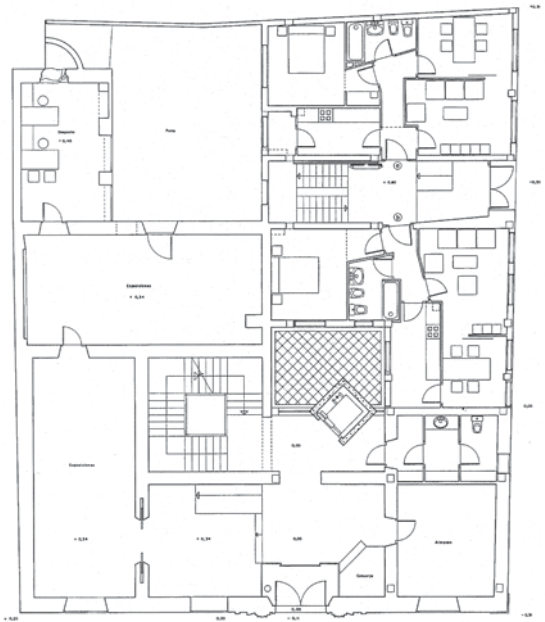


3 y 4

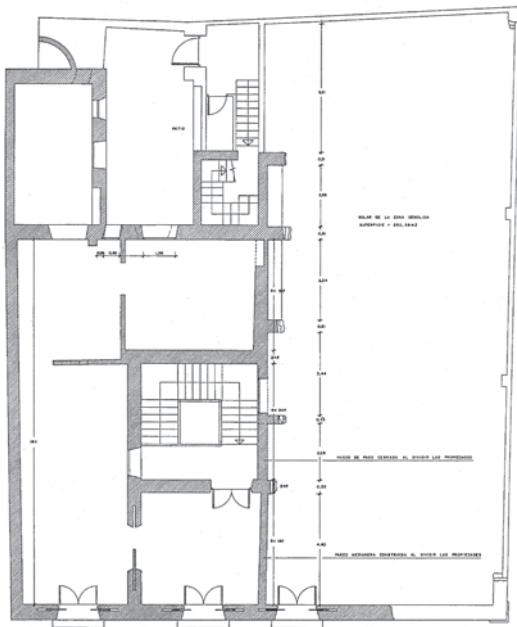




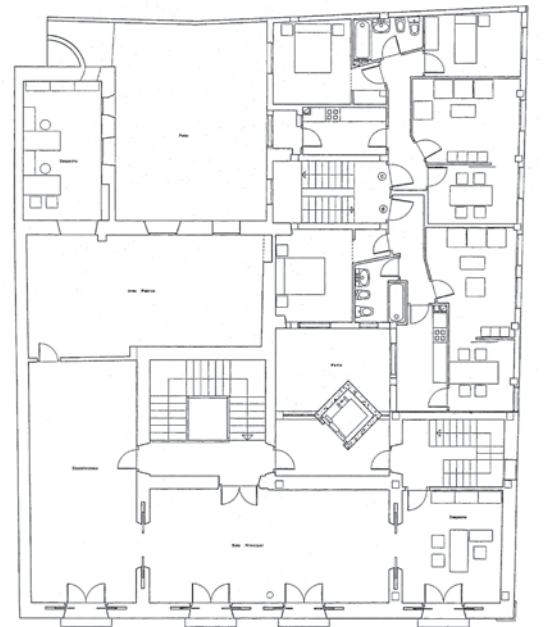
5



8



6



9



7

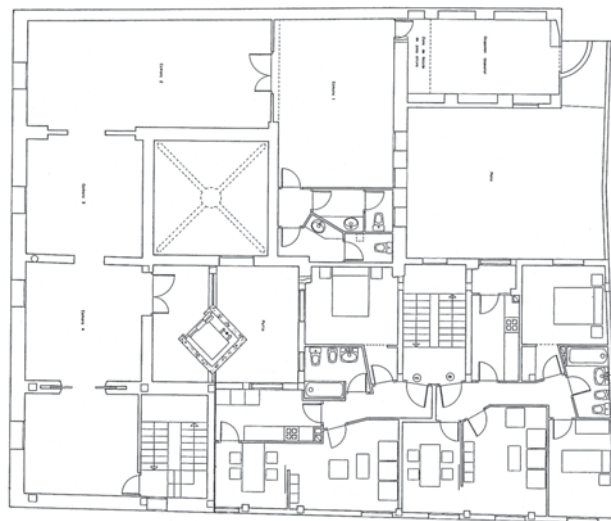


10

5. Reconstrucción ideal de la Casa Pintada (planta primera). Se ha realizado partiendo de un cuadrado generador de 18 varas de lado cuyo centro es la torreta de la escalera
6. Plano de planta primera hacia 1986. El solar de la zona derecha estaba ocupado por la parte demolida
7. Alzado principal desde la calle San Francisco, hacia 1986. Tras el incendio y la posterior demolición sólo quedan tres de los cuatro balcones y la mitad izquierda del edificio
8. Plano de proyecto de planta baja. Se reconstruyeron las dos primeras crujiás de la parte derecha de la Casa Pintada. El ascensor se ha insertado en el patio de la escalera que vuelve a tener su acceso acodado desde la portada de piedra
9. Plano de proyecto de planta primera. La escalera conduce al salón principal que recupera sus proporciones originales. El diseño de las viviendas se apoya en la traza de los muros demolidos. Los tacones de estos muros se conservan en el interior de las habitaciones para perpetuar la memoria del edificio desaparecido
10. Propuesta de alzado a la calle San Francisco. El proyecto planteaba la reconstrucción de la fachada demolida así como de las cornisas que vuelven hacia la medianera izquierda y hacia el callejón lateral
11. Sección por la escalera. En la zona inferior derecha está la bóveda hacia la bodega. El pabellón de las cuadras se acondiciona para oficinas y archivo
12. Planta segunda de la Casa Pintada
13. Alzado lateral de proyecto
14. Detalle de una de las escenas de los esgrafiados
15. Aspecto durante el proceso de restauración
16. Detalle de uno de los esgrafiados del exterior de la casa
17. Edificio de la Casa Pintada después de la demolición de la zona derecha, hacia 1980
- 18 y 19. Dos fases del proceso de restauración de la fachada



11



12



13



14



15



16

La segunda cuestión se resolvió de forma casual. Al demoler un edificio antiguo situado en Cehegín, apareció en su escritura la indicación de su superficie expresada al mismo tiempo en varas y metros cuadrados. El fragmento de esta escritura que nos interesa dice así: "En la ciudad de Cehegín y su calle Padre León Arana del Barrio de las Maravillas, una casa marcada con el número dos; mide de superficie ciento ochenta varas cuadradas, equivalentes a ciento veinticinco metros, setenta y siete decímetros, veintiséis centímetros cuadrados".

Por tanto:

$$180 V^2 = 125,7726 \text{ m}^2$$

$$V^2 = 125,7726 / 180 = 0,69873 \text{ m}^2$$

$$V = 0,835904 \text{ m.}$$

Todo parece indicar que el diseño original de la Casa Pintada pudo realizarse en varas castellanas. Era una medida usada habitualmente en la zona y las cotas del edificio son fácilmente asimilables a varas, pies, cuartas, pulgadas y dedos.

La casa de planta cuadrada con torreón central

Una vez dibujadas cuidadosamente las plantas de la zona no demolida, descubrimos que al prolongar las diagonales del torreón de la escalera se define un cuadrado generador de 18 varas de lado. De esta forma, la planta del edificio se completaría adosando a este cuadrado una crujía lateral con fachada al callejón perpendicular a la c/San Francisco. La adopción de este esquema de composición pudo deberse a que el solar se obtuvo, en 1770, por la unión de dos casas contiguas. Por otra parte, la tipología de casa cuadrada con escalera y torreón central fue usada repetidamente en la región durante los siglos XVIII y XIX; y en los archivos de la Academia de San Carlos, en la que se formaban los arquitectos de la época, abundan los proyectos basados en este esquema compositivo.

El proyecto

La documentación encontrada no era suficiente para reproducir con detalle toda la zona desaparecida. Abordar una reconstrucción en estas condiciones es contraria a las más solventes teorías sobre intervención en edificios y recintos históricos. Por el contrario, el proyecto propone la edificación de un volumen que reproduzca el que ocupaba anteriormente la Casa Pintada. Esta acción se aborda desde el principio de mantener todo lo que pueda conservarse y reconstruir lo mínimo imprescindible. Además, pretendíamos seguir el criterio de que la diferencia entre lo existente y lo reconstruido quedase claramente de manifiesto.

LA RESTAURACIÓN

La restauración de la Casa Pintada ha requerido distintos grados de intervención.

La fachada principal y los esgrafiados

Para devolverle al edificio su imagen, había que reconstruir su fachada, restaurar las zonas dañadas y restituir los elementos desaparecidos (cornisas, esgrafiados, entrepaños y el cuarto balcón).



17



18



19

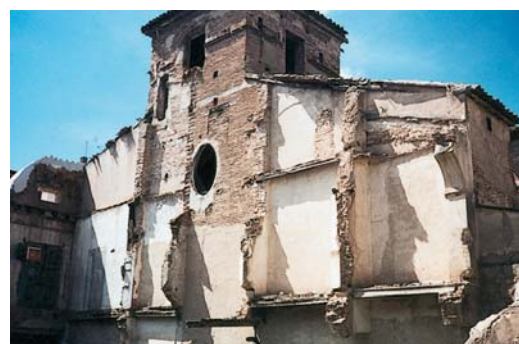
La restauración de los esgrafiados existentes ha sido más compleja de lo inicialmente previsto. Al realizar las primeras catas, se comprobó que había numerosas zonas levantadas que corrían el riesgo de perderse por desprendimiento. También se detectó una burda restauración anterior realizada mediante una capa de pintura que cubría toda la fachada. Estos repintes enmascaraban numerosas pérdidas de la capa de mortero esgrafiada. El proceso se inició con una limpieza de los elementos sueltos y de la capa de polvo y suciedad que cubría todo el revestimiento. Una vez concluida esta fase, nos dedicamos a consolidar las partes semidesprendidas mediante imbibición e infiltraciones, con silicato de etilo, para mejorar los enlaces químicos del mortero de cal. A continuación se procedió al rascado con bisturí de la capa de pintura que cubría toda la superficie esgrafiada. Al eliminar los repintes, se constató el mal estado de la decoración esgrafiada que presentaba grietas, fisuras, pérdidas de mortero y lavados producidos por el agua de lluvia. Concluida la fase de consolidación, se procedió a la reintegración de las zonas perdidas aplicando un tendido de mortero de yeso y cal grasa tamizada, con más de tres años de ensilado (la dosificación de este mortero es de tres partes de yeso y una de cal). El recorte de la capa de mortero, siguiendo la impronta de los motivos desaparecidos, completó la fase de restauración de los esgrafiados que se habían conservado. La reproducción de los esgrafiados perdidos se ha realizado de la siguiente manera: después de aplicar las dos capas de mortero, se dibujaron las superficies a esgrafiar, a tamaño natural y sobre un soporte plástico transparente; la mayor parte de la nueva decoración esgrafiada se obtuvo calcando de los motivos conservados y el resto a partir de las fotografías de la zona desaparecida. Estos dibujos se llevaron a la fachada mediante el estarcido de los calcos transparentes y a continuación se recortó la capa blanca del mortero fresco, quedando así definidas las formas por contraste con la capa inferior de color rojo.

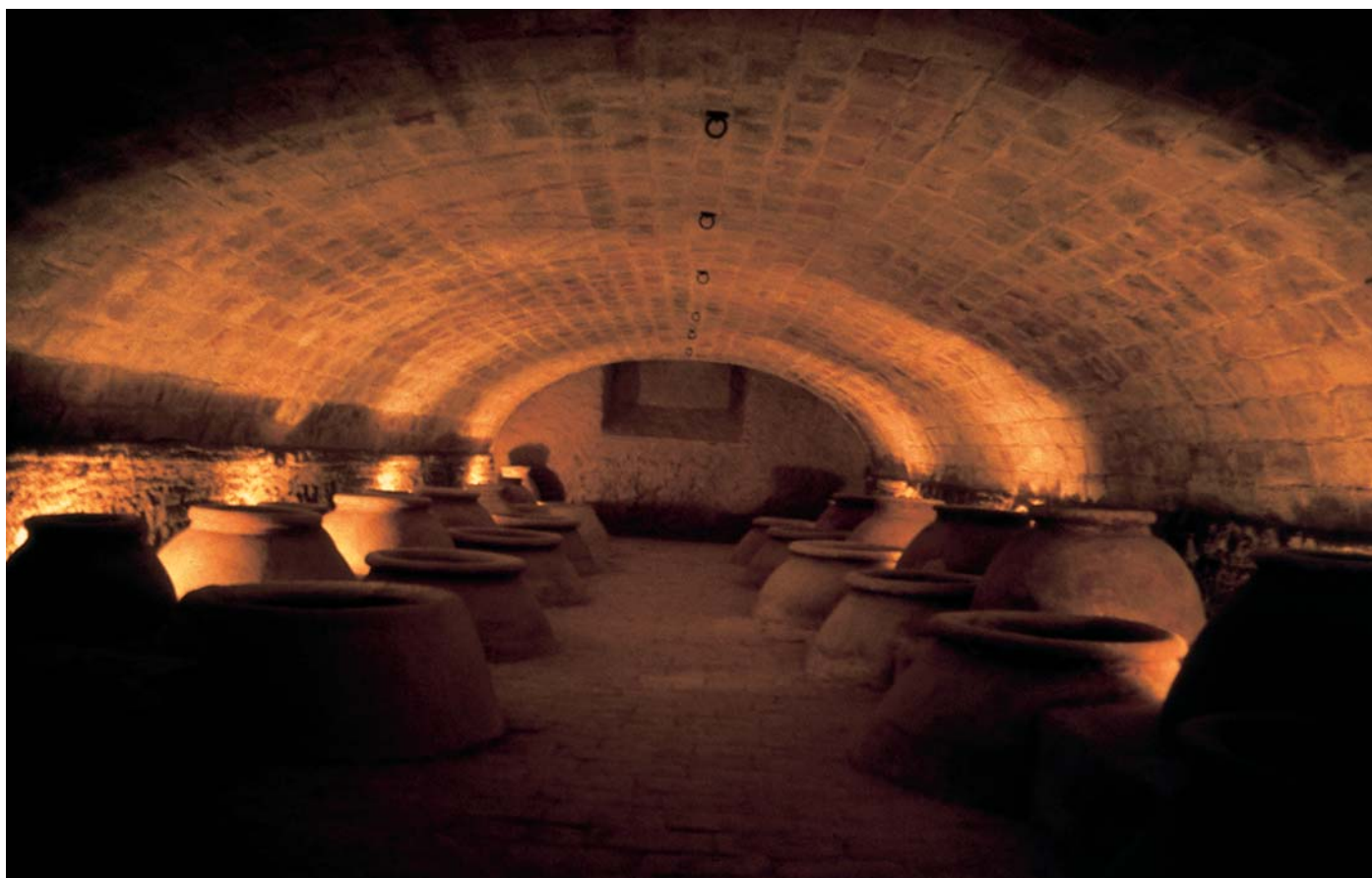
20. Masía en Cabassers

21. Lateral de la Casa Pintada después del derribo



20 y 21





22

Con objeto de que quede patente la intervención, se ha dejado en la cornisa un fragmento sin restaurar. Este “testigo” (similar a los que se suelen dejar al restaurar un cuadro) contrasta, por uno de sus lados, con una zona antigua en la que sí se ha intervenido y, por el otro, con una de las cornisas laterales que es completamente nueva.

Además, se ha dibujado en la fachada una línea oscura que separa los esgrafiados conservados de los repuestos.

Cuando todo lo anterior estaba casi terminado, ignorábamos que la fachada guardaba todavía un secreto escondido. La planta baja estaba inicialmente enfoscada con un mortero anaranjado. Este zócalo, que cubría todo el paramento hasta la cara inferior del voladizo de los balcones, podía proceder de los años setenta, cuando un distribuidor de gas butano ocupaba una de las dependencias del edificio. Al retirar el enfoscado, comprobamos que aparecían restos de esgrafiados que fueron destruidos en una intervención anterior. Los restos encontrados eran de dos tipos. En la zona superior había unas cenefas en rojo y blanco, situadas bajo los balcones, cuya composición era muy similar a la de los esgrafiados de las plantas superiores. A pocos centímetros de estas cenefas, aparecieron unos fragmentos, también esgrafiados, con motivos naturalistas dibujados con mucho más cuidado e intención que los de las plantas superiores.

22. La bodega restaurada

23. Vista del descansillo de la escalera antes de la restauración

24. La escalera restaurada (foto: Juan de la Cruz Megías)

Tras varias catas y una vez retirada en su totalidad la capa superior de mortero, se hicieron visibles los restos de una escena de caza, con un caballero que persigue a un ciervo. Esta escena tiene un carácter realista (vegetación, aves volando, etc.) que supera el esquematismo de los motivos de la cornisa y recuerda a algunas pinturas del Antiguo Egipto. Además, los restos están cuidadosamente policromados. Sobre la superficie esgrafiada, los artistas del XVIII habían pintado todos los detalles necesarios para imitar la realidad, como se aprecia en las crines del caballo o en el pelaje del ciervo. Los colores empleados, ocre, verdes, azules y sienas, tampoco tienen su equivalente en los esgrafiados de las plantas superiores.

En cualquier caso, la restauración de este hallazgo se planteaba como una tarea muy delicada por su mala conservación. Tanto el fondo rojo como los restos policromados estaban muy deteriorados por los golpes de la piqueta empleada en su demolición. Se detectaron grietas en la base de mortero y había zonas completamente perdidas.

El criterio seguido ha consistido en una intervención mínima en aras de posibilitar la lectura de la escena de caza. Para ello se ha actuado principalmente sobre el fondo, eliminando los desperfectos ocasionados por la piqueta y aplicando una capa uniforme de color rojo, similar a la original. La capa de fondo bordea cuidadosamente los restos de policromía conservados y la de aquellos elementos que, aunque desaparecidos, dejaron su impronta en el mortero. Esta impronta se debe a la exposición prolongada de la fachada a la luz del sol y era únicamente apreciable por un ligerísimo cambio en la coloración del mortero. Con los personajes y la vegetación que componen la escena de caza, nos hemos limitado a reproducir sólo parte de un árbol situado en la zona central, ya que, en este caso, la pérdida de mortero era completa y dejaba al descubierto la mampostería. Todo el conjunto se ha protegido con una capa transparente de “paraloid” para fijar el mortero y avivar los colores desvaídos.

El resultado obtenido potencia la percepción de las figuras sobre el fondo y permite al espectador recrear en su imaginación la decoración que en su día tuvo la zona inferior de la fachada.

La escalera

El paso del tiempo y algunas actuaciones desafortunadas habían afectado muy negativamente a los distintos elementos de la escalera. La barandilla de madera tenía tramos sustituidos por mampostería y pilastras desaparecidas. Los primeros escalones se habían perdido, enterrados por sucesivos pavimentos. Las pinturas del zócalo fueron en parte destruidas. La policromía de las rocallas de piedra estaba oculta bajo una capa de suciedad y faltaba la ventana ovalada por la que se recibe la luz del patio interior.

La primera intervención consistió en la retirada del escombros y de los sucesivos pavimentos para recuperar el nivel de la planta baja del siglo XVIII. Se abrió el acceso acodado original que, a través de un arco que estaba cegado, conducía a la escalera desde la portada de piedra. Luego



23



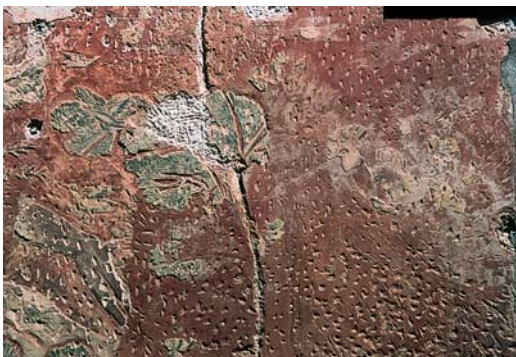
24



25

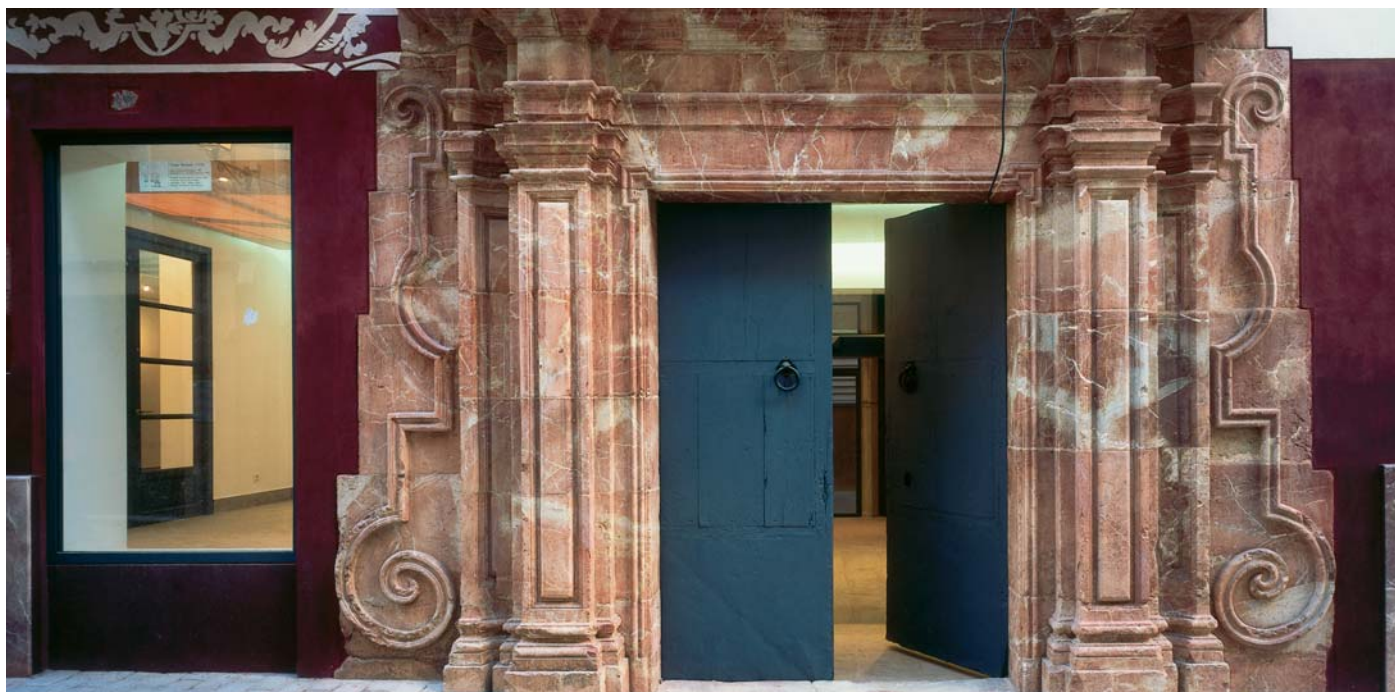


26



27

se pasó a la restauración de los elementos de piedra policromada (los adornos y rocallas de la bóveda y el escudo). Tras la limpieza, apareció el color original de la plata, que se había vuelto amarillenta por la suciedad y el paso del tiempo. Se repuso la plata de ley que había desaparecido por las filtraciones de agua de la cubierta y a continuación se le aplicó el tratamiento original o “gorla”, que es un compuesto de goma laca, goma “Gutta” y “Sangre de drago” (resina de color rojizo). La policromía de los adornos en piedra se limpió con alcohol y se repuso con colores al óleo. La restauración del escudo consistió igualmente en una limpieza que le devolvió a la policromía el colorido original y en la reintegración, con la técnica de la “regatina” (trazos cortos y paralelos aplicados con pincel), de las zonas perdidas en la orla pintada que lo bordea. Además de los adornos de piedra, la escalera estaba decorada con una ventana fingida, un zócalo pintado y un falso almohadillado en las esquinas de los paramentos verticales. Abordar la restauración de estos elementos planteaba serios problemas. Las pinturas del zócalo estaban casi perdidas y el falso almohadillado resultaba incompatible con el zócalo, con el que se superponía tapando las esquinas. La primera decisión que adoptamos fue la de eliminar el almohadillado, ya que se trataba de una intervención posterior a la decoración pintada del zócalo y añadía pesadez al conjunto de la escalera. Cuando desapareció este elemento, se realizaron unas catas en el zócalo y aparecieron las improntas de unas franjas coloreadas y de unos adornos paisajísticos en forma de florón. Desde las franjas paralelas, situadas a poco más de un metro, hasta el nivel de los peldaños no se conservaba nada, porque el revestimiento de yeso



28

había sido picado en profundidad hasta llegar al aparejo de ladrillo. Para restaurar el zócalo, se aplicó un consolidante con acetato de polivinilo, se aseguraron las grietas con cola celulósica y se estucaron todas las zonas perdidas del revestimiento. Una vez solucionados los problemas del soporte, se reintegraron los motivos florales y paisajísticos con colores a la acuarela y mediante regatina en las zonas mejor conservadas. Las franjas paralelas se redibujaron en tres de los muros y se pintaron, al temple, con los mismos colores de la orla del escudo. La amplia zona desaparecida se pintó de rojo y se oscureció posteriormente con una esponja. Como protección de las pinturas, nos hemos decidido por aplicar una capa de cera transparente que, además, aviva los pigmentos.

El gran salón de la primera planta

La parte conservada tenía un techo de entrevigado de madera con revoltón y restos de pinturas murales que eran visibles en la zona más alta de las paredes. Para devolverle a este espacio su dimensión original, ha sido preciso construir una estructura adosada a la fachada existente. Para ello, optamos por un entramado de hormigón que, en uno de sus bordes, se apoya en un tubo cilíndrico de acero estructural. A continuación se realizaron las pruebas de restauración de los restos conservados y los ensayos de color para las zonas nuevas. Estos ensayos, con pigmentos azules y grises, fueron muy numerosos y se practicaron siempre sobre la totalidad de la superficie pintada, para poder apreciar el efecto del conjunto. Tras varios intentos, nos decidimos por la opción de aplicar la pintura uniformemente y conseguir los blancos mediante el rascado con punzón.

25 y 28. Vista de la planta baja después de la restauración. Además de la escena de caza, se encontró otro pequeño fragmento de decoración esgrafiada bajo el voladizo de uno de los balcones (fotos: Juan de la Cruz Megías)

26 y 27. Detalles de la escena de caza de uno de los esgrafiados, antes de su restauración

29. Detalle de uno de los esgrafiados de la planta baja, una vez restaurados

29



- 30. Estado inicial del pabellón de las cuadras
- 31. El patio del ascensor con el torreón de la escalera (foto: Juan de la Cruz Megías)
- 32. El pabellón de las antiguas cuadras, acondicionado para oficinas y exposiciones (foto: Juan de la Cruz Megías)
- 33. Estado del gran salón antes de comenzar el proceso de restauración
- 34. El gran salón de planta primera una vez restaurado (foto: Juan de la Cruz Megías)
- 35 y 36. El gran salón de planta primera



30



31



32

Otros espacios, cámaras y patios

Casi todo el edificio de la "Casa Pintada" ha sido acondicionado como espacio museístico. También se ha previsto que pueda albergar contenidos relacionados con la evolución de la ciudad, siempre que lo que se muestre no enmascare la arquitectura del edificio.

La última planta, en la que se ubicaban las cámaras, podría también utilizarse para las oficinas y depósitos del edificio. Este nivel se ha dejado como una serie sucesiva de espacios comunicados que acaban en unos aseos y en un pequeño almacén. Su rehabilitación resultó más compleja de lo inicialmente previsto debido al mal estado de la cubierta y de las cabezas ocultas de las grandes vigas de madera. Hubo que sustituir algunas y reforzar con prótesis metálicas muchas de ellas.

El edificio respira interiormente a través de dos patios. El más pequeño articula la zona de circulaciones con la escalera principal y el prisma de hormigón del ascensor.

FICHA TÉCNICA**RESTAURACIÓN DE LA CASA
PINTADA EN MULA (MURCIA)**

Promotor: Instituto de la Vivienda y
Suelo de la Región de Murcia

Arquitecto: José María Hervás Avilés

Aparejador: Juan Carlos Molina Gaitán

Empresa constructora: Isolux Wat

Restauración:

J.J.Ros

Antonio García Rico

María José López Díaz

María Sánchez Ortín

Rosa María González Caro

Mariano Mateo Miras


Andrés Caro García

Ana María Sánchez Munuera

Documentación: Juan González Castaño

Fotografía: Juan de la Cruz Megías

Como el edificio residencial da fachada a un callejón muy estrecho, el interior de las viviendas recibe mejor luz a través del patio trasero. Por ello se ha cuidado especialmente su diseño, y tanto las fachadas como el pavimento se han acabado como las de un espacio público o una pequeña plaza. Se han conservado la mayor parte de los huecos existentes en el edificio de la Casa Pintada (incluidos los ciegos) y se ha mantenido la altura de la cornisa interior que se transpone al nuevo edificio residencial. Los dos patios tienen un tratamiento común en el revestimiento de las fachadas y en la protección de los huecos de las viviendas con celosías que favorecen la privacidad.

En último lugar, se debe apuntar que la decisión del color de los revestimientos exteriores vino condicionada por la información proporcionada por las fotografías antiguas de la Casa Pintada y los tonos más frecuentes en los revocos de las fachadas del entorno. 



33



34



35

36

